«Pueblos, hombres», segundo premio en Almería

VINO con mayoría de edad

La cosa comenzó tranquila...

VINO Tinto nació en «La gran ocasión» del pasado año. Pero eso es agua pasada. Tan pasada que de aquello no queda nada. O casi nada. Ha pasado un año largo. Un año de reposo. De ese reposo activo, valga la contradicción, que hace posar las ideas y hacerlas tomar cuerpo. Un cuerpo musical. Porque de música tratamos.

Primero fue «Volver en vino». Un tema que alcanzó un pequeño hueco entre la gente. Después vendría el álbum. Entre los «espirituales», las canciones tradicionales irlandesas y las viejas juglarías que aún cantan nuestros pueblos, Vino Tinto recolectó un bello ramillete. Pero su belleza no residía en las canciones mismas, que, qué duda cabe, ya la tenían por sus años de historia. La belleza, repito, residía en la forma, extremadamente armónica, de tratar los temas. Eran temas remozados, con un arreglo de voces e instrumentos que las hacía aparecer como nuevas.

El tercer disco fue un «sencillo» que contenía dos tipos de folklore:

TINTO

hasta que empezó a animarse más...

y más...

uno, irlandés, y el otro, castellano.

Y aquí acaba la historia y empieza el hoy, el mañana. El «quizá» y el «veremos».

SIETE VOCES, UN GRUPO

La primera vez que estuve con Vino Tinto escribí de ellos que eran siete voces solistas para un grupo. Hoy me reafirmo en mi idea. Cada elemento tiene su propia personalidad a la hora de interpretar. De cantar. De subir a un escenario o de charlar entre amigos. Es una masa hetereogénea de elementos que viene a formar una «multisimbiósis» perfecta. Esta es una de las cosas que pude comprobar durante mis contactos con ellos. Descubrir poco a poco a uno de los grupos más interesantes que tenemos en nuestro país. Aunque, y es justicia decirlo, se encuentren un poco verdes para emprender la tarea que se han impuesto, a un ritmo más rápido del que debieran. Pero ellos lo comprenden así, y así lo hacen. Despacio. Por aquello del que mucho abarca...

ANTE TODO, UN GRUPO DE AMIGOS

La primera impresión que sugieren Vino Tinto es, más que la de un grupo de músicos, una pandilla de amigos bien avenida. Con esa serie de bromas comunes y de dichos que no pasan de su propio argot. No existe ni una ley ni un «cerebro» director. Por lo menos, no en el sentido que comúnmente se tiene de estos conceptos.

Pienso que la labor de este trabajo es descubrir un poco más a Vino Tinto. Llegar a mostrar su música por el camino más razonable: dando a conocer a sus intérpretes.

UN CAMBIO IMPORTANTE

Margarita, Lola, Pepe, Guillermo, Pascual, José María y Salvador son

y alcanzó límites como este...

las siete voces solistas del Vino Tinto actual. Y todos forman las voces corales de sus canciones.

Los primeros pasos vinieron de la mano del «folk». De unas canciones populares. entre las que podríamos citar «Volver en vino», «Sinner man», «Esta noche ha llovido» o cuarenta más. Fueron las primeras y las más duras etapas.

Ahora la musicalidad de Vino Tinto ha cambiado. Ha dado un paso importante hacia adelante. Al menos, en mi forma de ver. No se han parado en interpretar una serie de canciones ya manoseadas por otros grupos y por otras voces.

El grupo ha progresado hacia la propia composición, a interpretar su propia obra.

—¿No es extraño que un grupo que canta «folk» componga sus propias canciones?

—Es extraño en tanto que los grupos que hacen «folk» en España, salvo muy ligeros escarceos, no han compuesto, pero tomada la composición en sí, no tiene nada de extraño que un grupo quiera hacer sus propias canciones.

«QUEREMOS CREAR UNA OBRA»

—¿Pero no está un poco reñido el cantar folklore y el componer?

—Tomado en términos absolutos, puede que sí, pero piensa que el folklore que cantamos nosotros ahora se tuvo que componer algún día, y el que lo hizo no pensó que años después su obra se siguiera cantando bajo el nombre de «folk» o términos parecidos.

—¿La raíz de vuestras composiciones tiene raíz de «folk»?

—Puede que en algunos temas, sí; pero, desde luego, no en todos. Queremos crear una obra. Mejor o peor, pero una obra nuestra. Somos, o pretendemos ser, artistas, y no queremos encasillarnos en una determinada etiqueta. Queremos cambiar, experimentar, hacer cosas nuevas.

—¿No es difícil hacer cosas nuevas cuando se está empezando?

—Sí, desde luego. Tanto el público como los responsables de nuestras grabaciones les gusta ir a lo seguro. Tener un éxito y perseguir los próximos por el mismo camino. No obstante, con nuestra casa grabadora no tenemos problemas, y en cuanto al público, creemos que ahora que no somos demasiado conocidos podemos ir dándoles poco a poco lo que nosotros queremos y se irán acostumbrando.

HABLANDO DE ENCASILLAR

—¿No os habrán encasillado ya como «grupo "folk"»?

—Algo de eso hay. Pero pensamos que no será difícil cambiar. Además, no será un cambio total ni brusco. Ya en el primer «long-play» incluimos dos temas nuestros. Ahora, en el próximo, ya irán ocho. El artista se coacciona con el público que le pide un determinado tipo de canciones. No creemos que el artista deba de estar coaccionado. El arte, la música, en particular, es muy extensa y hay mucho campo por recorrer.

—¿Pero existe verdaderamente una coacción?

—En un sistema donde hay unos medios que se ponen a disposición de unos señores y de los que se espera unos resultados, como es el mundo de la música, desde luego, existe una coacción. Se crean unos esquemas y se trata de meter a todo el mundo dentro de ellos.

—¿Hasta qué punto es interesante que existan estos esquemas?

—Dado que la cantidad de cantantes y grupos es cada día más extensa, es natural que se intente simplificar de esta manera, pero esto tiene su cara mala, y es que no se puede calificar de una manera inamovible a un artista por un disco o por dos. Sería preciso escuchar toda su obra o una gran parte de ella para encasillar después.

MIRANDO ATRAS

—¿Cómo es Vino Tinto ahora?

—Hemos aprendido mucho. Muchísimo. Sobre todo en la escena. Hemos aprendido que un artista no es sólo una persona que toma una guitarra, graba un disco y canta. Es mucho más. Es unos recursos en escena, unas tablas, una experiencia. Una profesionalidad, en suma.

—Entonces, ¿Vino Tinto son ya unos profesionales?

—Digamos que vamos por el camino recto. Que lo hemos hallado y que, sin ningún género de dudas, no somos los siete amigos que empezamos hace unos tres años a cantar. Ahora somos artistas y pretendemos ser unos grandes profesionales.

—¿No arriesgáis mucho al cambiar de estilo?

—Como te dijimos antes el cambio no será ni total ni brusco. Pero para cambiar, para lograr algo, hay que correr un riesgo, el riesgo de que el público no te acepte y te quedes sin nada. Nosotros hemos querido correr ese riesgo y vamos a intentarlo.

DEL FESTIVAL Y OTRAS COSAS

Vino Tinto se presentó al pasado IV Festival Internacional de la Canción de Almería. Se presentó con una canción propia: «Pueblos, hombres». Una interesante composición que alcanzó el segundo premio en reñida lucha con el primero.

—¿Por qué un grupo «folk» se presenta a un festival?

Véanse los efectos...

Desde Santurce a Bilbao, vengo por toda la orilla...

—En primer lugar, para someter a prueba nuestra seguridad en nosotros mismos y en lo que queremos hacer. Un festival sería algo así como la prueba de fuego. Demostrarnos a nosotros mismos, y después a la gente, que somos capaces de hacer algo más que «folk».

—¿Y estáis contentos del resultado?

—Por supuesto. Un segundo puesto está muy bien. Estamos contentos. Pero más que por el premio, porque hemos visto que la gente responde a nuestras composiciones. La hemos puesto delante de tres mil personas y de un buen puñado de críticos y no podemos quejarnos.

—¿Y además?

—Bueno, nosotros vinimos con una canción de calidad. Al menos, eso es lo que creemos. Ya está bien que las canciones que se presenten a los festivales sean unas «pachangadas». Un festival debe de estar representado por figuras y por buenas canciones. Lo primero, aún no lo somos; pero creemos que lo segundo lo hemos cumplido. Hemos encontrado en el Festival de Almería algunas canciones de verdadera clase. Y, desde luego, es la primera vez que un Albéniz es musicado para un festival.

«AMERICA, AMERICA», SU PUNTO NEGRO

—¿Cuál ha sido el mayor bofetón que os habéis dado?

—Sin duda, «América, América».

—¿Me lo explicáis?

—Resulta que «América, América» nos fue presentada a nosotros primero. Los autores estaban entusiasmados con la forma de verlo que teníamos y nadie dudaba que sería un éxito. De pronto, apareció la oportunidad de dársela a un cantante conocido, y desde aquel mismo instante las sonrisas se convirtieron en caras largas y todas las promesas de trabajar juntos se deshicieron como por encanto.

—Pero la grabásteis...

—Sí, pero fue ya sin ilusión y sin fe. Sabíamos que Nino Bravo se llevaría el gato al agua. Y que conste que nos alegramos por Nino. Era un gran cantante y un gran profesional. Nuestros reproches van dirigidos hacia otras personas que estuvieron alrededor en el caso.

—¿Defraudados?

—Pues sí. Hemos visto que lo que menos importa es la música o los mismos cantantes. Lo único que importa es el dinero. Ya hemos asimilado la lección y además sabemos que hay algunas más que deberemos aprender.

«PUEBLOS, HOMBRES»

—¿Puede ser «Pueblos, hombres» otro «América, América»? Me refiero a la confianza que habíais depositado en él.

—Puede serlo. Aún es muy pronto para decirlo. Si nos cerramos en el éxito conseguido en Almería, desde luego, pero aún falta por saber cómo responde en el resto.

Para todos aquellos que les interese, «Pueblos, hombres», se lanzará en disco en septiembre. Cuando pasen los calores de verano y las canciones que éste arrastra.

—¿Es algo definitivo, «Pueblos, hombres»?

—No, por supuesto que no.

—Entonces, es un paso de transición. ¿Hacia qué?

—Es un paso de transición hacia una apertura total a la composición. Es, digamos, una maqueta de prueba.

—¿Estan importante componer?

—Nos gusta interpretar una música que podamos sentir lo más posible. Componiéndola es un camino muy directo. La obra de uno, por mala que ésta sea, siempre se siente más que la ajena.

—Resumiendo, ¿qué es lo importante de «Pueblos, hombres»?

—Todo. El paso que hemos dado, abrirnos directamente a la composición, cantarlo y defender nuestros nuestros propios temas.

—¿Creéis que Vino Tinto tiene la suficiente categoría para lanzarse a una obra de composición?

—Esto habrá que juzgarlo después. Que nosotros te digamos que sí, no valdría de nada. No obstante piensa que si no lo hiciéramos, nunca llegaríamos a saber si valemos o no.

—Si no hubierais conseguido este triunfo en Almería, ¿qué habría pasado?

—Habría que analizar las causas del fracaso y tenerlas en cuenta. De todas formas estábamos dispuestos a seguir adelante. El fracaso inicial nos hubiera desanimado un poco, pero nunca hasta el extremo de pensar en dejarlo.

NUEVO DISCO PEQUEÑO Y NUEVO ALBUM

Además del «sencillo» que hemos anunciado con «Pueblos, hombres», Vino Tinto tiene preparado otro LP. Será el segundo en su corta historia.

—¿Cómo es el nuevo álbum?

—Es toda una muestra de lo que queremos hacer. Un paso adelante de cierta importancia. El primero era un ramillete de canciones que más o menos eran populares. Ahora no. Hay ocho temas nuestros y, por lo tanto, desconocidos totalmente. Hemos cuidado mucho la música, las voces y los textos.

—¿Son importantes los textos?

—Es el complemento perfecto para una música. Un texto insulso puede estropear una buena partitura.

Estos son Vino Tinto. Un grupo de estudiantes que profesan la música con el mayor de los amores. Un grupo con inquietudes que quiere hacer algo nuevo y digno de hablarse. Lo que pasará después, nadie puede saberlo. Pero lo que no se les puede negar es un apoyo para todo lo que tienen en la cabeza. Es lo mínimo que merecen. Esperemos que dentro de un año, las etapas vayan cumpliéndose con perfección. Mientras tanto, desde aquí, Margarita, Lola, Pascual, Pepe, Salvador, Guillermo y José María, toda clase de suertes. De corazón. **E. M. de C.** Fotos: PEDRO ANTONIO MARTINEZ PARRA.

con la falda remangada, luciendo la pantorrilla...